

José Vte CALATAYUD CASES

CRONISTA OFICIAL DE RIBARROJA DEL TURIA (Valencia)

Octubre de 2006

LOS RECINTOS AMURALLADOS DE RIBARROJA, LA PUERTA DEL RELOJ.

He querido indicar claramente en el título la intención de la presente comunicación.

Quiero exponer cual es la situación actual de mi interpretación de lo que pudo ser el recinto amurallado de Ribarroja, en base a la lectura de los vestigios actuales y/o conocidos, habida cuenta que dicha interpretación ha dado sus frutos hasta el momento en el espacio de dos años, más o menos, llevándome a la localización de nuevos restos.

Por un lado la interpretación de la evolución del casco viejo a través de la documentación existente y la lectura de nuevas fuentes, me ha llevado a localizar decenas de metros de muro que aún existen dentro de las manzanas de casas y de los que nadie había hablado hasta el momento en la mayoría de las ocasiones.

Por otro lado la lectura atenta del plano catastral y la idea de la existencia de no uno sino varios recintos murados sugerida por el estudio anterior me llevó a descubrir la existencia de una torre, que se suma así a las conocidas desde siempre y localizadas en la “plaza de la torre” y en el río. Lo curioso de la cuestión fue que tuve la visión de la necesidad de la existencia de dicha torre con la sola consideración del recinto según mi nueva perspectiva, pudiendo comprobarlo sólo al día siguiente, contando con la amabilidad del dueño de la vivienda.

Pero hay más, puesto que la consideración del primer nomenclator conocido, callejero de principios del siglo veinte, y el hecho de que se refiriera a la distribución del casco viejo en los datos conocidos me hizo ver que, del mismo modo, el resto de referencias debían serlo a otros hitos no identificados, llegando a la conclusión de que la torre encontrada debería pertenecer a una de las dos puertas del recinto superior y que, dando a la calle del “reloj viejo”, se trataría de la puerta del reloj.

Lo más sorprendente es que unos meses después un amigo me proporcionó una copia de una imagen, de 1761, de los huertos y el acceso a la población desde el río. Frente a la tradicional, que aparece en otros documentos, en que se representa a Ribarroja como un recinto amurallado y su torre principal sobre el río, así como una casa delante (que podría representar a la iglesia original), o la posterior a partir del siglo xix en que se utiliza (hasta la actualidad) la imagen de la iglesia, por sus características dos torres, o, desde los años treinta, la imagen del ayuntamiento por su torre, en esta ocasión (y es la única representación y mención que conozco de ese tipo referida a la localidad) se representaban los dos senos de la “montaña del fraile” que caracteriza el paisaje de Ribarroja, y la entrada a la población figurada por una torre con un gran arco incorporado en lo que parece la imagen clásica de una “puerta de la torre del reloj” (§1), típica del siglo xviii y el interés que despertaban ciertos mecanismos y autómatas, así como la necesidad de mantener informado al vecindario, y a los campesinos del transcurrir de las horas y las prácticas ligadas a las mismas, como el rezo del ángelus, etc

La estructura del recinto tendría otra puerta, conocida ésta, y que considero que sería la “puerta del monte” (el conocido como “portal viejo”), trataré de detallar todos estos datos, aunque las ilustraciones sean, quizás más elocuentes.

Cerraré este resumen con el acontecimiento final, hasta el momento, de este sorprendente encadenamiento de hechos: hace unas fechas me telefoneó, visiblemente alterado, el propietario de la vivienda de la “nueva” torre, porque saneando el muro adyacente que se estaba descamando por humedad le había aparecido medio arco de ladrillo, de grandes dimensiones... que yo supongo perteneciente a la que he dado en llamar la “puerta del reloj”

LOS RECINTOS AMURALLADOS

ANTECEDENTES

Como descripción detallada del, en ocasiones supuesto, recinto amurallado de Ribarroja es conocida la del Cronista Cerveró quien en 1934 decía, refiriéndose a épocas anteriores, que

“Era en aquells temps lo poble de Ribarroja un recinte amurallat de construcció netament romana que començaba en el torreó (hui caigut sobre el riu) i que estava emplaçat en lo que és la primera casa del poble tal y segons s'entra en ell per lo dit riu [...] Seguint d'esde asi la muralla per la mota del riu fins arribar a lo que hui es un moli desde on se inclina un poquet a la dreta, tal i conforme portem la direcció, i seguint la mateixa mota es derigis per darrere de totes les cases que formen el carrer de la Carniceria fins la coneguda per la del Santissim [...] desde on siguent paret migera de la casa del matrimoni Garelli Pastor [...] seguix fins la primera casa del carrer del Mur Vell (denominació que pren el carrer d'esta muralla que encara existix en grans trossos) i on fa angul recte diriginse per lo mig de totes les cases que formen la banda dreta del tal carrer fins un torreó que ja en la plaça coneguda per la Replaseteta [...].”

“Crusant desde asi en angul recte fins la escola dels xiquets on estava el foso i la porta de entrada desta fortaleza. Punt este d'el que torna a arrancar la muralla cap al barranc del Moros en el que fa entrá per l'hort del Capellanet. Seguint la mota fins el castell o casa solariega desde la que seguint un poquet més la mota del dit barranc, torna a xuntarse en lo torreó que fond orige o millor dit, d'arranc de la nostra descripció d'este recinte amurallat [Cerveró, 1934]” (Archivo Municipal de Ribarroja del Túria, AMRT)

Un plano, anónimo, hecho a mano cuya copia se encuentra también en el AMRT, recogía ya esta idea en 1924, en que está fechado. Y esta distribución de los muros es la que ha predominado desde entonces, pero en ella puede apreciarse que el intento de buscarle continuidad a un sólo recinto, junto con la falta de localización de restos claros en la zona este en aquellos años hace que un recinto que lleva un trazado rigurosamente rectilíneo en sus lados norte, sur y oeste, tome, de pronto la forma caprichosa que en dicho dibujo puede apreciarse (§2) (además de elevar a categoría de muralla la valla de piedra de "l'hort del capellanet") para poder unirse al recinto del castillo y cerrar el contorno.

Actualmente, mi hipótesis es que en realidad han llegado hasta nosotros al menos tres recintos, quizás cuatro, puesto que la torre y la puerta del reloj han aparecido donde deberían estar, cerrando el cuadrado superior de unas dos hectáreas y dentro de la zona este del recinto propuesto por Salvador Cerveró se encuentra buena parte del cementerio medieval (los "moros" situaron a sus muertos en la ladera del barranco, extramuros, mirando al este), por lo que el lienzo del que él habla sería, en todo caso, como he dicho, la tapia de dicho cementerio; además he localizado bastantes vestigios del muro del este, entre las puertas del reloj, frente al castillo, y la del monte, en el actual mercado municipal, a excepción del tramo que ocupa el ayuntamiento y del que los arqueólogos esperan encontrar con ocasión de las obras de rehabilitación de dicho edificio que acaban de comenzar, al menos la base, cuya potencia allí, de seguir existiendo restos, no superaría el medio metro de profundidad, pero serviría para cerrar el trazado con seguridad (lamentablemente en las catas realizadas en la calle, junto al edificio del ayuntamiento, en el lugar que debería atravesar la muralla no se ha encontrado rastro alguno en las catas realizadas por los arqueólogos Fernando Cotino y Paqui Molina, si bien es cierto que en los años cuarenta del pasado siglo se realizó el alcantarillado utilizando dinamita)

Según los restos encontrados hasta el momento, incluida una foto de 1903 (§3) (localizada por Vicente Silvente Soriano y cedida por Francisco García Navarro) que muestra la mitad noroeste del muro sobre las cuevas originales del barranco de las monjas, en realidad debió existir un recinto original, prácticamente una isla, en el que se encontraría primero la torre que controlaría el acceso al paso del río (pienso que del siglo xi) y, desde la reforma del siglo xv, la residencia señorial amurallada con doble recinto; habría otro recinto a modo de península a la que se accedía desde el sur (llano de Quart y Camí Real) confluyendo en el tres cordeles (Aragón, Castilla y Andalucía (§4)), este posiblemente dividido en dos, albacar y edificios "oficiales" (mezquita y alcazaba o residencias principales) y unas casas, ocupado por musulmanes entre el xiv y el xvi, abandonado en el xvii y vuelto a utilizar en el xviii; un tercer recinto, incrustado en la zona abierta del lado norte y ligeramente escorado, adosado al muro de ese lado, y donde estarían las casas de los cristianos (básicamente los establecimientos del señor; se mencionan al menos seis casas con sus huertos y corrales). Los pocos judíos que hubiera posiblemente estuvieran en los huertos y arrozales (creo que el barranco se embalsaba en ese tramo) que enfrentaban a la ventana de la estancia principal del castillo, viniendo a continuación el cementerio medieval del barranco de los moros.

SITUACION ACTUAL

1. - EL RECINTO SEÑORIAL

Hasta 1760 la representación de Ribarroja, así como las menciones a la población lo hacen siempre a la zona del castillo y la villa y, sólo a partir del siglo dieciocho, se habla de ensanches, primero alrededor del nuevo espacio creado frente y junto a la iglesia actual y las viviendas situadas en la "y" que sube hacia dicho espacio (actuales calles de Eusebio Benedito y Carnicería) y, posteriormente del ensanche del xix-xx en la cuadrícula desarrollada desde el eje de la actual calle Mayor. En cualquier caso no hay que olvidar que después de la expulsión de los moriscos el lugar quedó prácticamente abandonado y, antes de ella había poblamiento disperso en molinos, alquerías y obradores (aún existen restos de uno de ellos a la otra orilla del río, junto al arranque del puente viejo)

Parece que la construcción original estaba sobre una peña-isla en la zona donde se encuentran las mazmorras del castillo, en las que hemos encontrado recientemente esgrafiados (pendientes de datación) en sus paredes representando galeras con sus velas e individuos; el río al norte, el barranco de los moros al sur y el este y oeste (lados estrechos) cubiertos por sendos brazos del mencionado barranco (el acceso actual por delante del castillo y del matadero fue sobreelevado varios metros en 1905 (según inscripción incorporada en el propio talud). El recinto pudo comenzar siendo una torre, ampliándose después con una barbacana, siendo la ampliación definitiva la del siglo quince, aún de menores dimensiones que la zona de casas actual.

Por la documentación conocida existía en 1238 el castillo y unas casas. De ellas, una se convirtió en la iglesia, a su lado el patio del cementerio cristiano (en el solar del "pou de d'alt"), la casa abadia, un patio y el muro y patio del castillo, ampliado después, como he dicho con mas muros perimetrales, barbacana, foso seco y estancias nobles (las de la conocida ventana gotica geminada). El hecho de la rehabilitación de edificios actual (el hotel "la Muralleta" y el Colegio de las Monjas) ha sacado a la luz parte de los muros de la estructura mencionada así como el trazado de la muralla desde el patio del castillo hasta el patio de las monjas, donde parece que terminaba y torcía hacía la torre del río.

El recinto que por lo visto contaba era el mencionado, pues durante años el príncipe don Pedro disfrutaba de las rentas que le administraba, entre otros Adam de Paterna, descontando el sueldo de "un soldado"; es decir, sólo tres personas se ocupaban de la guarnición por turnos, no dando siquiera para un perro de presa (uno por cada seis soldados) y menos para un animal de carga (al menos doce soldados) como sucedía en otros castillos que el príncipe consideraba debían estar dotados frente a ataques. El control que se ejercía desde el castillo era por lo visto, generalmente, más sobre el peaje de mercancías por el puente (animales, cosechas, madera...) que el de personas.

El recinto tenía su propio pozo (aún existe) y una red de acequias, estando rodeado de muralla que cambiaba de cota en la esquina sur-oeste (el muro del lavadero actual) y sufrió cambios en su trazado externo, en el norte por derrumbes provocados por las riadas y en el este por demoliciones y por ser el lado más débil y alejado, manteniendo allí doble línea de muro y, posiblemente, un foso seco por los restos aparecidos al fondo del patio de las monjas (aunque este extremo será difícil de contrastar porque ha sido ya cubierto a raíz de la rehabilitación mencionada anteriormente), además pienso que los restos de una torre más alejada sobre el río, y los muros que parecen quedar cara a él en las últimas casas actuales, quizás fueran no un cierre del recinto sino una *coracha* para facilitar las vistas en la zona que la pared este del barranco impedía la visión desde la atalaya del castillo.

Aparentemente la calle de la Cisterna que atraviesa el núcleo de este recinto no debería existir porque la escritura que he mencionado sitúa la casa abadía en medio, cerrando por el este antes del muro perimetral de la barbacana y del foso dicho; las obras del hotel y las actuales en el convento han dejado ver muros de edificaciones que van de un lugar a otro cruzando la calle de la Cisterna de norte a sur. Si fuera así la entrada al castillo y al recinto amurallado superior se haría por el puente aun existente en el barranco de los moros, frente al lavadero, es decir, se cruzaría el río hacia el este (mientras el castillo se queda a la mano contraria, por lo que el "camino de las ánimas" y el "pont del ministre" deben ser posteriores como acceso) y se seguiría la cota inferior de la masía de Plater para volver al oeste y cruzar el barranco y acceder al palacio señorial o castillo, a la derecha, o al poblado, a la izquierda.

2.- EL RECINTO MUSULMÁN

Antes de continuar es necesario comentar que puede parecer extraño que exista un recinto separado en un plano superior al castillo, lo que permitiría atacarlo. Podemos hacer varias consideraciones. Por un lado, el problema es semejante si se considera la orilla opuesta del barranco respecto al castillo, pero en ambos casos la distancia es superior a los cincuenta metros que se consideraban necesarios como “área despejada” frente a los muros. Incluso si consideramos el recinto de los cristianos, del que hablaremos más adelante, su muro este respeta la distancia de cincuenta metros al oeste del castillo.

Por el este esta sería una buena razón para que el recinto no llegara hasta el puente del ministro como se pensaba hasta hace poco y si que acabara donde, ahora, las excavaciones en el patio del Colegio de las Monjas parecen confirmar, porque de otro modo sí se estaría expuesto frente a la menor distancia y mayor altura de la masía de Plater. Sin embargo, desde el punto más avanzado del recinto superior (el musulmán), es decir, la torre y puerta que he encontrado recientemente y que conforman el vértice noreste, hasta el vértice suroeste del palacio-castillo hay unos noventa metros, distancia más que suficiente para la época, y más si se considera la condición de “isla” que pienso que era la original del recinto del castillo, es decir había que salvar la distancia y la profundidad, además de los muros.

Por otro lado, también las alturas relativas engañan, puesto que, supuesto que los primeros cien metros del recinto superior formasen parte de unas eras, sólo subiendo sobre la muralla se estaría ligeramente por encima del techo del castillo que tenía las bóvedas superiores a más de doce metros de altura, debiendo ser la atalaya de mayor altura aún.

En todo caso al recinto superior le pasa algo parecido, puesto que como el poblamiento sube desde el río y los barrancos hacia los montes, al sur, dicho recinto se encuentra más bajo también que esos terrenos al sur (de hecho el solar frente al BBVA ha dejado al descubierto viviendas en semicueva que, a diferencia de las que se sitúan bajo las murallas de los otros tres lienzos, miran hacia la muralla) aunque en una franja estrecha si se considera la posición “peninsular” que le atribuyo originalmente, y que originó que fuera el único flanco en el que se conocía la existencia de un foso (solar del mercado y, recientemente localizado, desde la plaza de la torre a la calle corazón de Jesús) y, en su ángulo suroeste, estuviera posiblemente la alcazaba.

El foso mencionado, por la curva de nivel por la que discurre, pienso que corresponde al paso de uno de los acueductos que atraviesan el término, probablemente el mismo que se localizó en el solar del ladrillar en la Colonia Diamante (estudiado por el arqueólogo Nacho Hortelano) correspondiéndose sus envergaduras y, en ese caso el muro del sur es posible que se situara allí precisamente por esa circunstancia. Esto último nos lleva a una consideración de otro cariz, esto es, si los acueductos fueran romanos no sería descabellado que hubiera habido un recinto romano anteriormente, como señalan otros cronistas, aunque no se conocen vestigios, de momento.

La observación del parcelario catastral parece trazar una línea que partiría el recinto musulmán en dos, siendo la zona este el albacar y la oeste la de la alcazaba, mezquita y viviendas principales, de hecho en la plaza y en otros solares al este de dicha línea no han aparecido restos mientras que en el ángulo noroeste si aparece cerámica de alrededor del siglo xv, en superficie, con ocasión de derribos habidos.

En todo caso cualquier piedra que hubiera en la zona frontal de la iglesia actual, debe estar integrada actualmente en los muros de la misma, por lo que no es fácil que se encuentren restos anteriores al xviii en dicha zona, excepto si quedaron enterrados, como ha sucedido frente a la Biblioteca, donde han aparecido más tumbas medievales, confirmando que los enterramientos se extendían en toda la zona del barranco de los moros que mira al este (se conocían bajo el trinquete, la carretera de Valencia, entre las calles S. Bigorra y Trinquete) y el hallazgo mencionado, junto con lo hallado delante del ayuntamiento, que nos remite a un asentamiento del xviii, confirmaría la existencia de la muralla bajo el ayuntamiento, separando ambos hallazgos.

El trazado supuesto, pero apoyado en restos existentes, incluyendo todos los que he podido localizar y fotografiar desde los tejados y a pie de calle, junto con E. Jarabú y Vte Silvente, tendría una traza bastante regular en los lienzos oeste, sur y este, así como la mitad noroeste, siendo más difícil de completar, aunque no de trazar, en la mitad noreste, porque en esa zona se incrusta, según mi interpretación, el recinto de la minoría cristiana (del que hablaremos y que estaba también fuera del castillo, que en realidad se convirtió en palacio señorial) y porque las edificaciones recientes, de mayor volumen, ha dejado menos rastros a la vista.

Aparentemente la trashumancia debió marcar la estructura del recinto musulmán pues dada la envergadura de los barrancos de las monjas, al oeste, y de los moros al este (tanto en profundidad como en anchura, teniendo en cuenta que actualmente todo lo construido sobre diversos niveles de cuevas y los movimientos de tierras esconden la verdadera anchura original), con el río cerrando el paso al norte, los cordeles de Aragón, Castilla y Andalucía se juntaban al sur del recinto para atravesar el río al norte del mismo recinto. Hasta la aparición del ferrocarril, al final del xix, que facilitó el acceso desde Valencia, salvando primero el barranco de la pedrera y luego el barranco de los moros y el puente sobre el mismo, ya en el sxx, el tránsito de personas y mercancías se hacía buscando el camino real; así en el plano de 1924, mencionado anteriormente, se accede a la población por el norte, desde las planas interiores, desde Valencia por el Camí Real, desde el este por el camino de Torrente y, desde el oeste, por el camino de Cheste, juntándose ambos para entrar por la calle del monte, como puede apreciarse en el plano gráfico de 1859 realizado para señalar las trazas de los acueductos que atraviesan el término y donde también se puede apreciar que estos caminos evitaban tener que atravesar la sierrecilla que dificultaba el paso entre el río y el camino real y de la que no queda en la actualidad más que el monte de El Collado, habiendo sido consumido el resto por las numerosas canteras, lo que impide hoy hacerse una idea de la dificultad de circular con los medios de la época por el trazado actual (carretera de Quart a Domeño).

Esa entrada y la proveniente de Valencia directamente cuando se hace transitable la carretera de Quart a Domeño, acceso posterior como he dicho, (la gente pasaba el barranco de los moros, una vez hecho el terraplen del ferrocarril por éste) acceden al recinto por la puerta del actual mercado municipal y que yo denomino por lo expuesto “del

monte". En principio sólo habría otra puerta principal, la que creo que, en el xviii, se convertiría en la "puerta del reloj" y que debía ser la típica de amplio arco con pequeñas torres cuadradas adosadas y ligeramente avanzadas, como los restos recientemente encontrados parecen indicar (no lo he comprobado pero en la forma del resto de la parcela de la casa en la que están los elementos mencionados (medio arco y una torre) y los restos de muros que quedan en toda la parcela podrían incluir esa segunda torre)

Así pues la circulación sería de puerta a puerta pasando por dentro junto a la muralla o, quizás, una hilera de establecimientos, por fuera todavía era la calle "del barranco" en 1950, accediéndose a la plaza por el sur, la actual calle del mercado, quedando el acceso por el este solo como una senda en el barranco, entre cuevas. De tener que pasar la noche, animales y personas se cerrarían en aquel espacio despejado, quizás con corrales y eras, frente a la mezquita y la alcazaba.

Un recorrido somero por el trazado según los restos que se conocen o se conservan, lo iniciaremos en el lienzo oeste. La mitad completa oeste-noroeste se observa en la foto de 1903 mencionada; incluye un trozo en ángulo en este extremo, quizás una entrada secundaria en acodo, derrumbado después de mil novecientos ochenta, aun se ve el corte en la medianera de la siguiente casa; el resto es posible que haya desaparecido en gran parte porque casi todos han obrado recientemente. La restante mitad (oeste-suroeste) debe conservarse porque se conservan las viviendas antiguas aún, conservándose también la torre del ángulo y cuya envergadura engaña vista desde la plaza de la torre, puesto que parece un resto desmochado, cuando en realidad tiene casi nueve metros sobre el nivel de las cuevas originales.

El siguiente paño es totalmente rectilíneo también yendo desde el oeste hacia el sureste, conservándose todo el tramo hasta la calle Corazón de Jesús con su foso incluido visible dentro de la vivienda del arquitecto Fco Badía, recientemente construida. El siguiente tramo entre la mencionada calle y la calle Mayor también se conserva pero incluida en los muros de las viviendas. El siguiente tramo hasta pasado el mercado también está integrado en las medianeras pero es el único lugar en que el adarve es pisable accediéndose desde la cambra de la vivienda de la calle Doctor Cerveró doce (si no se ha modificado en una reciente intervención).

El tramo del este está bastante definido en su mitad norte, pero más difuso, de momento en la parte sur. Pasado el mercado aún no he podido identificar la estructura que compondría la esquina, aunque hay restos un poco más adelante en la casona del número once, un caserón con una gran reja (aparentemente del XVIII) que actualmente da al patio de una finca de la calle inferior, pero que hasta bien entrado el siglo pasado daba directamente al barranco de los moros y que parece estar construida adosada al exterior de la muralla. El muro se pierde como hemos dicho en el edificio del ayuntamiento, pero "sale" de él (un metro más hondo y con una altura de unos siete metros) recto hacia la puerta del reloj, conservándose a la vista unos quince o veinte metros en el patio de la vivienda de la plaza del ayuntamiento ocho, tal cual, hasta hace poco que fue encalado. Atraviesa la calle Reloj Viejo y sigue toda la pared medianera de la vivienda número diecisiete de dicha calle y, por la cambra del fondo gira y muere hacia el oeste en la torre que encontré hace poco.

Finalmente, el tramo norte tiene la torre, la puerta (el suelo original debe estar a un metro o dos bajo tierra) y restos que se aprecian desde arriba de la torre, hacia el oeste, aunque la primera manzana tiene edificaciones modernas que sólo conservan la "huella" en sus medianeras. En la calle Carnicería cuatro, en el fondo este de su solar, a unos tres metros bajo la cota de la calle, un pozo, una balsa de curtir o de esparto y la tapia (sólo existen tres fotos parciales). La muralla atraviesa la calle y queda reflejada tanto en la pared entre los números uno y tres de la calle de la Cisterna, como en la fachada del número nueve de la calle Carnicería. Luego está en el solar del número ocho de la calle Corazón de Jesús y, pasada la calle, en la medianera del Hospital de las monjas, para terminar en el punto en que comenzamos.

3.- EL RECINTO CRISTIANO

Creo que una vez el castillo original se convirtió en palacio señorial los establecimientos del señor quedaron fuera del mismo. Se habilitaron seis casas con sus huertos y las contadas familias cristianas que había regentaban el horno, la posada, la herrería... y el matadero-carnicería que dió nombre a la calle actual (se trata del matadero original, pues el actual rehabilitado como Agencia de Desarrollo Local que está en el barranco, más al este, se construyó cuando la ley obligó en el siglo pasado a construirlos fuera del núcleo urbano)

También se estableció en la zona el molino, quizás algo más arriba que el que ha llegado hasta nosotros, porque la acequia que lo sirve parece que discurría por la zona de la calle carnicería treinta y cinco (actualmente cruza por la calle cisterna veinticinco) La gran incognita son los baños; todas las ventas de la baronía los citan junto con los otros establecimientos, hasta que, desaparecen de la relación, apareciendo en su lugar la mención a la cisterna.

Por un lado podía pensarse que, puesto que una mención sustituye a la otra, podría tratarse de una reutilización, sino de los baños, sí del depósito subterráneo de agua, estando dichos baños en su entorno; las acequias, alta y baja (del Quint y del Vol) pasan por allí y el espacio se sitúa a las puertas de la puerta del reloj y frente a la entrada (oeste) del recinto del castillo. Por otro lado, en las primeras menciones de los baños el único recinto amurallado existente debería ser el del castillo y la mezquita de dicho recinto estaba en su ángulo noreste, donde luego estuvo la primera iglesia, por lo que no podían estar lejos de allí. Los baños son hoy por hoy el punto más oscuro mientras no se encuentre alguna evidencia, aunque tengo la corazonada de que siguen bajo tierra... en algún lugar.

La idea que actualmente me hago del recinto cristiano es la de un rectángulo adosado al recinto musulmán con un tercio de su tamaño. Aparentemente el precipicio sobre el río, al norte, la muralla mencionada, al sur y dos muros de cierre, uno al este (he localizado restos cruzando desde la calle Carnicería treinta y uno hasta la calle Cisterna once) y el otro al oeste el tapial, hoy reprimado, de lo que fue la casa de Gay (todo el ángulo que ocupa fue ganado al precipicio) aunque de menor grosor, se aprecia en la foto de 1903 como gemelo en su construcción del muro oeste del recinto musulmán). Es posible que existiera algún acceso o comunicación entre ambos recintos. No he podido confirmar que exista algún arco apuntado en el sótano de la casa como dicen, ni su localización.

Este recinto plantea algunos problemas, porque, aunque encaja en el plano tiene un acceso difícil que tiene que superar tres niveles de cuevas que miran al noreste, y tiene en las casas nueve a trece de la calle de la Cisterna una fachada que parece más bien muro (superando ampliamente el metro de grosor), por lo que es posible que hubiera un espacio de separación entre ambos recintos de unos treinta metros y que las casas del dos al doce de la calle de la Cisterna sean edificios posteriores adosados a la muralla musulmana (la número doce era una almázara hasta el siglo pasado)

4.- LOS JUDIOS

Este apartado es el más aventurado. Había judíos, unos pocos. Han aparecido “socarrats” con lo que parece ser el nombre de Yhavé repetido dentro de triángulos ornamentales. Han aparecido socarrats con el motivo del pez repetido (es el dibujo que los identificaría, como los musulmanes utilizan la mano de fátima) en la entrada de la casa número quince de la calle Cisterna, siendo todos ellos posiblemente reutilizados de los que menciona la documentación que se pusieron en el castillo.

Los judíos que hubiera serían propiedad del señor y pudieron haber estado en la zona de huertos del barranco de los moros que enfrenta a la ventana del salón principal, la única al exterior; dicha ventana, con sus reposaderos no mira al recinto musulmán sino a la zona de huertos mencionada... ¿en que se distraían mirando por la ventana los señores? ...

La casa que compraron los Cerveró en el siglo pasado, hoy asolada podría haber sido la sinagoga. Pero voy a dejar de momento el recorrido por los recintos murados de Ribarroja en este lugar porque ya he llegado al punto más hipotético de mi exposición, habrá que esperar ahora que, una vez declarado el recinto amurallado como B.I.C., hay ya continuamente arqueólogos trabajando en el casco antiguo, hagan ellos su trabajo y vayan despejando incognitas y aclarando ideas, de modo que las hipótesis se puedan ir afirmando o descartando, el Cronista no es, en principio, historiador ni arqueólogo, sólo observa la realidad, investiga, aventura y deja constancia.